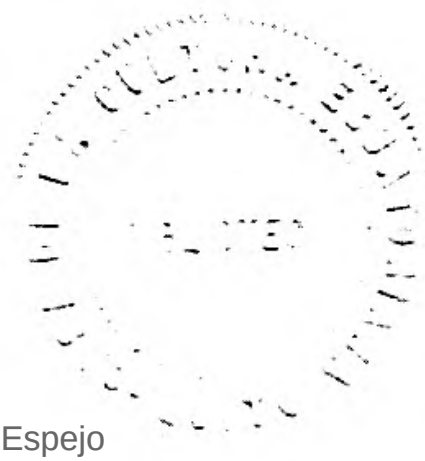
www.flacsoandes.edu.ec

ARTURO BORJA

LA FLAUTA DE ONIX

MCMXX—QUITO



Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA FLAUTA DE ONIX

ILUSTRACIONES DE
NICOLAS DELGADO E.
C. ANDRADE M.
Y A. BELLOLIO.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

F ER 7LOD 297
E0050297
F47964.

EPISTOLA

Al señor don Ernesto de Noboa y Caamaño!
Límpido caballero de la más limpia hazaña
que en la Epoca de Oro fuera grande de España
y que en la inquietud loca de estos tiempos, huraño
tornóse, y en el campo cultiva su agrio esplín.
Hermano-poeta, esta vida de Quito,
estúpida y molesta, está hoy insoportable
con su militarismo idiota e inaguantable.
Figúrate que apenas da uno un paso, un "¡Alto!"
le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
que viene a destruir un vuelo de Pegaso
que, como sabes, anda mal y de mal paso
cuando yo lo cabalgo, y que si alguna vez,
por influjo de alguna dama de blanca tez,
abre las alas líricas, le interrumpe el rumor
"municipal y espeso" de tanto guerreador.
Los militares son una sucia canalla
que vive sin honor y sin honor batalla.
Luego después las fieras de los acreedores
que andan por esas calles como extranguladores
envenenando nuestras vidas con malolientes
intrigas, jueces, leyes y miles de expedientes
y haciendo el cuotidiano horror más horroroso.
¿Qué fuera de nosotros sin la sed de lo hermoso
y lo bello y lo grande y lo noble? ¡Qué fuera
si no nos refugiáramos como en una barrera
inaccesible, en nuestras orgullosas capillas
hostiles a la sorda labor de las cuchillas!
Tú dijiste en momento de genial pesimismo:
"Vivir de lo pasado.... oh sublime heroísmo!"

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VAS LACRIMÆ

Para Alfonso Aguirre.

La pena... La melancolía...
La tarde siniestra y sombría...
La lluvia implacable y sin fin...
La pena... La melancolía...
La vida tan gris y tan ruín.
La vida, la vida, la vida!
La negra miseria escondida
royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida
que ha perdido hasta su corazón.
¿Por qué tengo, Señor, esta pena
siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que tu ley ordena:
hasta lo que no tengo, lo doy...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

Para Carmen Rosa.

Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de áurea realeza
en donde, juntos, exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores....

Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes lirios gemelos como tus manos,
como tus labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;
la última gota
la absorberemos, locos, mezclada en llanto;
la copa rota,
se perderá, camino de las quimeras....
Tú estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras,
mi último beso
se alejará, camino de las quimeras....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ROSA LIRICA

Para Laurita Sánchez.

Prende sobre tu seno esta rosada rosa,
ébria de brisa y ébria de caricia de sol;
para que su alma entera se deshoje amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

Tu hermana Primavera cante un aria gloriosa
ensalzando tus quince años en flor;
y las Hadas, en coro, celebren la harmoniosa
gracia de tu mirada de luz y de fulgor.

Que el Ideal te guíe por todos sus caminos,
él, a su vez, guiado por tus ojos divinos
y que anide por siempre en tu alma el amor,

para que sea tu vida bella como la rosa
rosada y perfumada que se muere amorosa
sobre la roja y virgen flor de tu corazón.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MI JUVENTUD SE TORNA GRAVE...

Mi juventud se torna grave y serena como
un vespertino trozo de paisaje en el agua:
la ebullición sonora de aquel primer asomo
primaveral, deshízose lentamente en mi fragua...

Tu risa de oro, de cristal, de plata,
rememora un scherzo ya lejano...
En tu risa hay un eco de sonata,
de pizzicato de violín tzigano.

Jugueteando en el nido de tu boca,
tu fina carcajada es ritmo ufano
que me recuerda una fontana loca,
y el pizzicato de violín tzigano.

Límpidas, sonorosas, cristalinas,
son cadencias de trío veneciano;
tienen reminiscencias argentinas
de pizzicato de violín tzigano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MELANCOLIA, MADRE MIA! . . .

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

Yo soy el rey abandonado
de una Thulé dorada donde nunca viví
y al verme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia tí.

Melancolía, tú eres buena,
tú aliviarás este dolor;
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.

* * *

¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?
La melodía pasó. Ahora
solo hay un eco funeral.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Y la mujer a quien quisimos?
¡Ay! se fué ya.
¿Y la mujer que en sueños vimos?
Nunca vendrá.

. . . . . .

Y así, la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz,
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.

. . . . . .

Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A LOLA GUARDERAS DE CABRERA

Te haré una rima de encaje con sutil hilo de luna,
cantaré a tus ojos puros una canción de cristal
y soñaré con el oro de tus cabellos en una
mañana primaveral.

. . . . . .

Te evocaré yo a la grupa de un negro corcel de ensueño
conducido por el mago caballero Lohengrín.
Tendrán tus hondas pupilas ese místico beleño
de las vírgenes del Rhin.

Serás una dogaresa veneciana. Por la noche
te cantará barcarolas algún pobre trovador,
y se unirá a la del bardo que te dice su reproche
la canción del ruiseñor.

. . . . . .

... y repasando tus sueños por ignoradas riberas,
en la tarde, bajo el fuego del crepúsculo estival,
recordarás a un bohemio que un día quiso que oyeras
una canción de cristal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VISION LEJANA

A Ernesto Noboa.

¿Qué habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol—que una mañana—
me sorprendió mirando a su ventana?
Talvez murió, pero en mi resucita.

Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.

Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.

¡Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMAVERA MISTICA Y LUNAR

A Víctor M. Londoño.

El viejo campanario
toca para el rosario.

Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas, a la luna.

Es el último día
del mes de María.

Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas...
Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas.
Virgen María, ¿son tus huellas?

Hay santa paz y santa calma...
sale a los labios la canción...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El alma
dice, sin voz, una oración.

Canción de amor,
oración mía,
pálida flor
de poesía.

Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.

Hora de luna, hora de unción,
hora de luna y de canción.

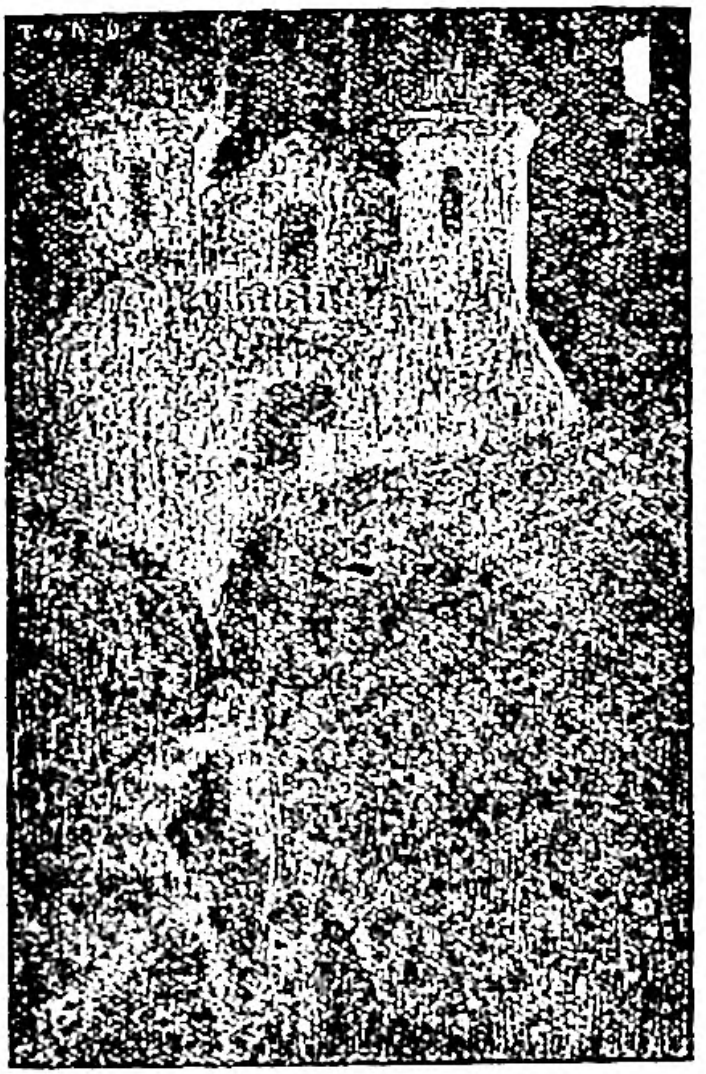
La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.

¡Oh luna diamantina,
cúbreme! ¡Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡Llégate hasta mi cruz, pon un poco de albura
en mi corazón, llaga divina de locura!

.....

El viejo campanario
que tocaba al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Primavera mística y lunar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

VOY A ENTRAR AL OLVIDO

Voici le masque pour la fete du mensonge.—Henry de Regnier.
A Francisco Guardenas.

Hermano, si me río de la vida y sus cosas
notarás en mi risa cierto rezo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas,
comprenderás que casi mis flores están mustias.

Yo pongo a los cipreses de mi sendero, ahora,
una doliente gracia contradictoria y llena
de la azul ironía que aprendí de la Aurora
que es hija de los rojos Crepúsculos de pena.

Se apagaron aquellos ojos que me sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron
pobres rosadas rosas que enterraré mañana.

Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dió esa mujer:
Voy a entrar al olvido por la mágica puerta
que me abrirá ese loco divino: BAUDELAIRE!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MEMENTO MUSICAL

Sollozaba Chopín en el piano...
Tu mano
acariciaba melodiosamente
el teclado...
Tu frente
bajo del áurea lluvia de tus cabellos daba
sensaciones de paz y eucaristía...
Por el ambiente anémico flotaba
un aroma nostálgico de luna que oprimía...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

BAJO LA TARDE

Oh tarde dolorosa que con tu cielo de oro
finges las alegrías de un declinar de estío.
¡Tarde! Las hojas secas en su doliente coro
van llenando mi alma de un angustioso frío.

La risa de la fuente me parece ser lloro;
el aire perfumado tiene aliento de lirios;
añoranzas me llegan de unos viejos martirios
y a mi mente se asoman unos ojos que adoro...

Negros ojos que surgen como lagos de muerte
bajo la sombra trágica de un cabello obsidiano,
¿por qué esa obstinación en dejar mi alma inerte,

turbando mis deliquios con su mirar lejano?
... Sigue fluyendo pena de la fuente sonora...
Ha llegado la noche... Pobre alma mía, ¡llora!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MADRE LOCURA (*)

¡Madre Locura! Quiero ponerme tus caretas.
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al son de las sonajas y de las panderetas
frivolizar la vida con divina inconsciencia.

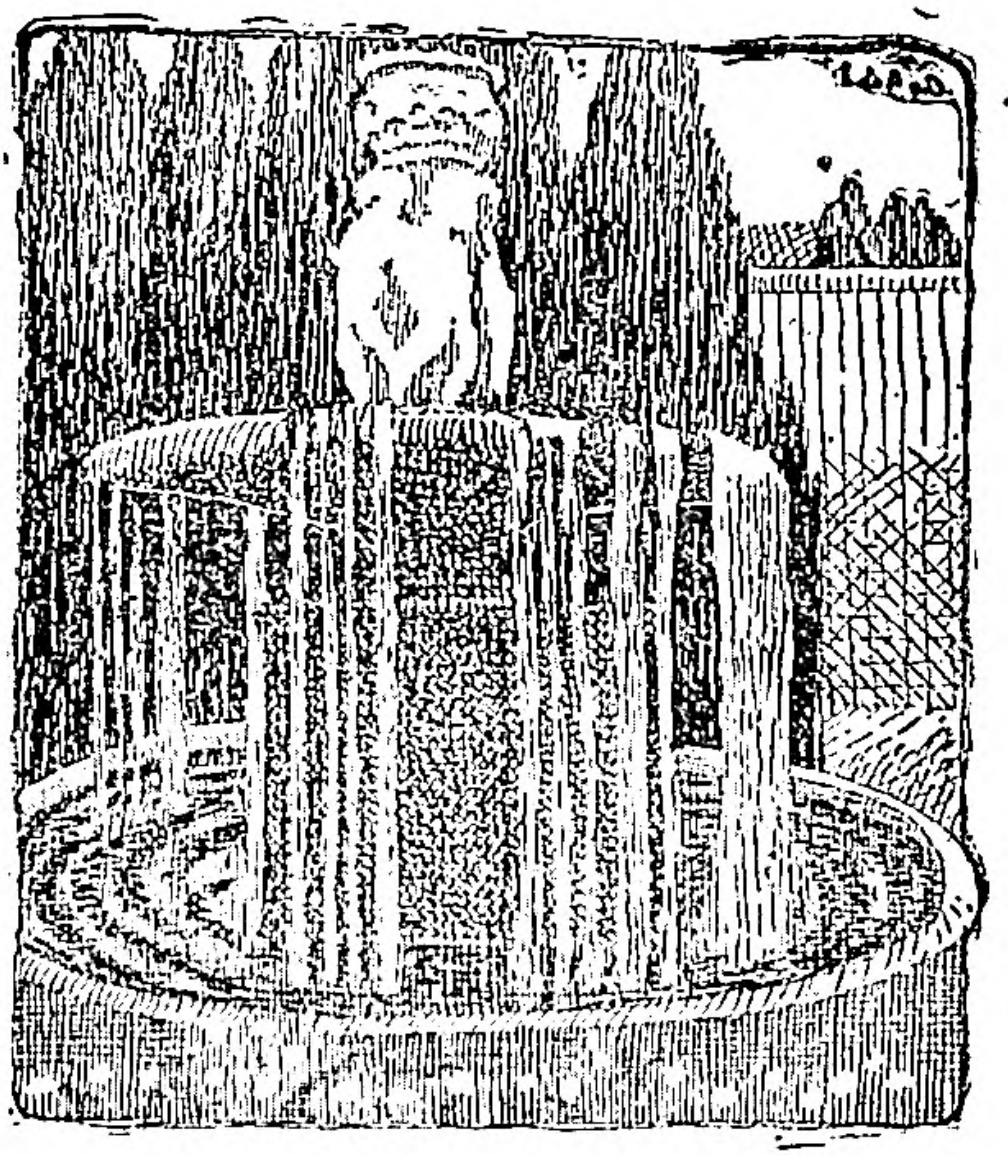
¡Madre Locura! Dame la sardónica gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que llora, danzando alegres jotas.

Sólo amargura traje del país de Citeres...
Sé que la vida es dura, y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...

Y por esto, locura, yo anhelo tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías...!

(*) Inspirado en un trozo de *El elogio del payaso*. — G. Martínez Sierra. —"LA FERIA DE SEVILLA."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Bajo la tarde.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PARA MI TU RECUERDO

Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada...
Yo fuí bueno contigo. Tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.

Yo fuí bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que solo soñaba me arrancaste;
te dí todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste...

No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza,
esta tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que le cure la herida.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EN EL BLANCO CEMENTERIO

Para Carmen Rosa.

En el blanco cementerio
fué la cita. Tú viniste
toda dulzura y misterio,
delicadamente triste...

Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente...

Ibamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultravida
que renuevan sus amores.

Tus labios revoloteaban
como una mariposa,
y sus llamas inquietaban
mi delectación morosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En el blanco cementerio....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yo estaba loco, tu loca,
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.

La tarde iba ya cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije:—Me estoy muriendo
por tí que me estás matando.

En el blanco cementerio
fue la cita. Tu te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

C. CHAMINADE

Una tela de araña temblorosa
bajo el pálido beso de la luna.
Una rosa otoñal, un lirio, una
rosa que se deshoja silenciosa.

La queja apasionada y dolorosa
de Pierrot que suplica. La importuna
serenata fatal que la Fortuna
va cantado fugaz y veleidosa.

Ronda armoniosa de mujeres. Ronda
acariciante y apacible bajo
el arábigo encaje de la fronda.

.....
.....
.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ARIA GALANTE

Para tí mi pensamiento
para tí mi corazón,
para tí, flor de tormento,
mi pasión.

Y que los cercos violados
que a tus ojos hechizados
aureolan de suplicios
viertan en mí, alucinados
maleficios.

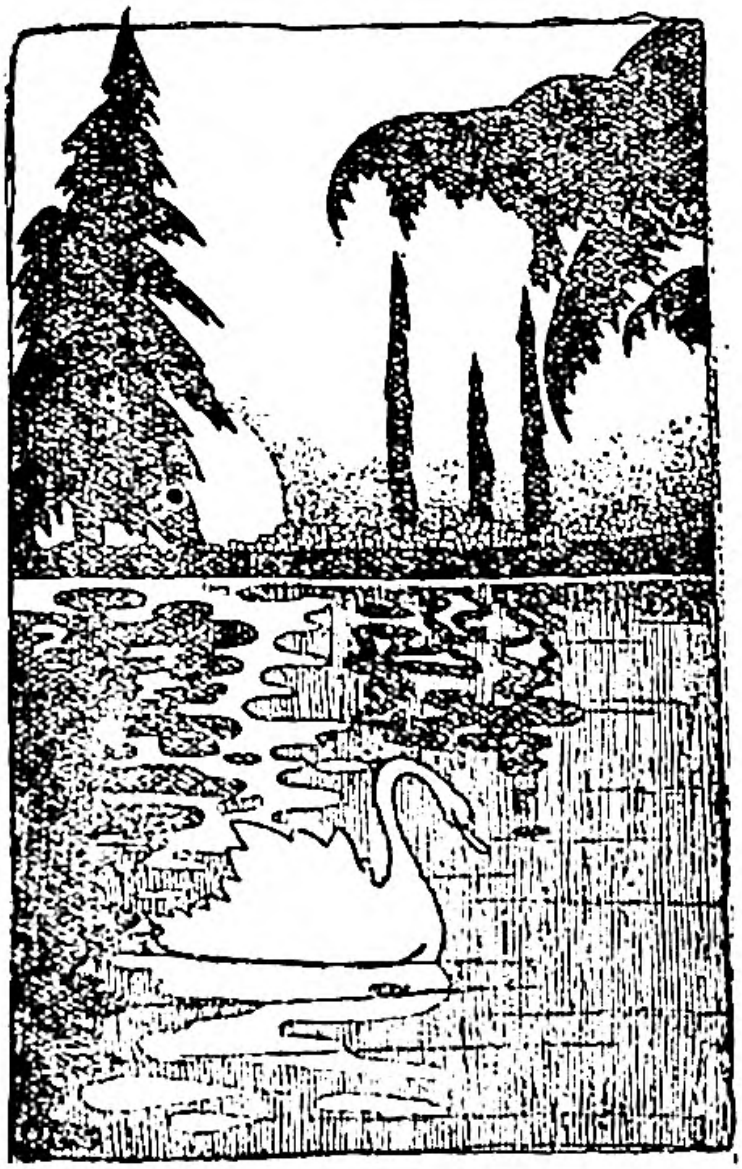
Porcelana de ilusiones,
tu palidez...
Me da claustrales visiones
tu languidez...
y tu labio purpurado
que has mojado
en sangre de corazones,
es una flor de pecado
de un jardín de tentaciones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Princesa de mis quimeras,
que tus moradas ojeras,
que tu inviolada blancura
y la llama de tu boca,
sean blasón de mi loca
desventura!

Y recuérdalo, Princesa,
que mi amor te canta y reza:
para tí mi pensamiento,
para tí mi corazón,
para tí flor de tormento,
mi pasión.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo



Mujer de bruma.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

MUJER DE BRUMA

...comme le souvenir
d' un grand cygne de neige aux longues,
longues plumes.
SAMAIN.

Fué como un cisne blanco que se aleja
y se aleja, suave, dulcemente
por el cristal azul de la corriente,
como una vaga y misteriosa queja.

Me queda su visión. Era una vieja
tarde fría de lluvia intermitente;
ella, bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.

Fué como un cisne blanco. Fué como una
aparición nostálgica y alada,
entrevista ilusión de la fortuna...

Fué como un cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna inmaculada.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

POEMAS

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Reina 51

.....

Por el jardín de primavera
yerra una brisa suave...
(... Era su rubia cabellera
como el ala de un ave
que fuese una quimera...)

Se han deshojado los rosales
mustios y fatigados...
(... Oh sus manos liliales
cuyos dedos cansados
deshojaban los males...)

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Y dijeron las hadas: "Tus dorados cabellos
serán áureo manojo del celeste trigal;
en tus ojos pondremos zafirinos destellos,
en tus ojos azules tendrás todo el ideal."

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La brisa viene leda y nemorosa
rizando el agua muerta del pantano,
y un surtidor romántico y lejano
desata una elegía dolorosa.

Se deja oír fugaz, medio borrosa
la nostalgia quimérica de un piano
que despereza en su reir profundo
la silenciosa fronda luminosa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tu alma es como un gran lago de piedad
en el que ha de naufragar mi soledad.

Tu mirada de pasión y caridad,
tu mirada es mi única verdad;

es la lámpara que alumbra con amor
lo más negro de mi sótano interior.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Blancas noches de amarguras
y de recuerdos... Callada
noche que añoras las puras
noches con la bien amada.

Ella estará lejos. Ella
estará, talvez, mirando
a la cristalina estrella
que mirábamos llorando.

Qué no diera, qué no diera
yo por saber si Ella piensa,
mirándome, en la quimera
de nuestra pasión intensa!
.....

Después de haber leído aquellos versos
clarísimos y puros
como el cristal sonoro de una fuente,
pensé: si yo pudiera
abandonar las complicadas sendas,
dejar la engañadora florescencia
de los invernaderos agostados,
hacer canciones buenas,
escuchar con unción la sinfonía
interior... Regresar a nuestra casa
blanca que en el sendero nos aguarda
con las puertas abiertas
y con la mesa puesta—manteles albos,
pan sin levadura—
y sentir al entrar una caricia
blanda con la mirada de la hermana
que siempre nos espera,
llenos los labios de perdón y el alma
propicia siempre a derramar ternura.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La tarde está de paz. Ha llovido. Yo siento
que me ahoga una dulce esperanza abrileña.
Hay en mis ojos humedad de sentimiento
y de llanto, y en mi alma una música sueña...

Es una música nórea, llena de tu recuerdo
una música suave y tierna que me canta
que estás en mí y por mí, que sin tus besos pierdo
mi primavera buena, mi primavera santa.

Mi soledad y tu recuerdo ¡oh qué dulzura!
sentir lejanamente, sentir muy vagamente
una caricia lánguida, deshecha de ternura
que del alma a los ojos sube constantemente!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La palidez lluviosa
de la mañana gris:...
la lluvia silenciosa
sobre la peña gris...
Frío... Monotonía...
de la lluvia sin fin.
Frío... Melancolía
paralítica y ruin.
El tedio de la hora
bosteza en el verdín
de la fuente que llora
paralítica y ruin.
Entre su cárcel yerta
bosteza el corazón.
Le han cerrado la puerta
para toda ilusión:
La fronda que decora
verdinegra el jardín
treme suspira y llora
la fronda del jardín.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Primaveral princesa
flor fragante y gentil;
promesa
para el príncipe Abril.

Que todas las canciones
engarcen en tu loor
los sones
más dulces del amor.

Que las más blancas rosas
y que los lirios den
gloriosas
coronas a tu sien.

Y que todas las Hadas
deshojen en tu honor
rosadas
ilusiones en flor.

Celeste prometida
de un sueño virginal,
tu vida
se enflorece de ideal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FLORILEGIO

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

OFRENDA DE ROSAS

A Arturo Borja.

Recuerdo que te hallé por mi camino
como un Verlaine aún adolescente,
y daba el signo de un fatal destino
tu alma de estirpe lírica y ardiente!

Y ambos fraternizamos; que tus rosas
para todas las almas entreabrías,
haciéndote en las horas humildosas
dueño de todas las melancolías!...

¡Quién volviera a tus ojos, en ofrenda,
la vida humilde que suspira y canta,
como el Rabí de manos de leyenda
que antaño dijo a Lázaro: ¡Levanta!

Evoco el sueño juvenil de un día
que, en el Claustro del Arte bien sentido,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

matamos la viril hipocresía,
y laboramos lentos el gemido!

Y ahora la luna de tu sistro agreste,
al visitar nuestro santuario frío,
da su color de lágrima celeste
en el cristal de tu crisol vacío...

¡Adiós, fuente de lánguido quebranto!
que volvías un Fénix mi rosal,
encantando las rosas sin encanto
cuando el encanto huía con el mal!

¡Adiós, fuente de lágrimas cantoras
que halagaron el viaje juvenil;
de la angustia de Abril refrescadoras
como lluvias caídas en Abril!...

Duerme y reposa; que quizás es bueno
sólo el sueño sin sueño en que caíste,
la flor de espino y el laurel heleno
entremezclados en tu frente triste!

HUMBERTO FIERRO.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

FELIZ TU, HERMANO MIO

Al espíritu fraternal de Arturo Borja.

Poeta, hermano mío,
que como yo sufriste
del frío del vacío
y la grandeza triste
de saberte una nube en prisión de rocío;

tu buen hermano en lira,
en rosa, azul y luna,
que inspira la mentira
de la verde laguna,
sabe envidiar tu suerte porque tu suerte admira.

Lloro tu vida breve
por lo que dado hubieras,
pero la leve nieve
de tus quimeras
en nube se trasforma y desde lo alto llueve.

Poeta, hermano mío,
ya no estarás más triste,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ni el frío del vacío
sentirás que sentiste...
ya no eres una nube encerrada en rocío;
después de que partiste
tu lluvia se hizo un río
que dá sabia a tu rosa y a tu bulbul alpiste...
Feliz tu, hermano mío!

ALEJANDRO SUX.

París, 1917.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

A ARTURO BORJA

La golondrina canta. ¡El poeta está muerto!
¡Oh, qué dulzura tiene el viento vespertino!
Parece que una inmensa flor azul ha entreabierto
su cáliz que perfuma lo eterno y lo divino.

JUAN R. JIMENEZ.

Para tu corazón que se consume
bajo tierra, como una inmensa rosa
hecha de amor, de sueño y de perfume,
trémula, sensitiva y melodiosa,

se haga mi llanto luz. Y en esta hora
en que enmudece el lábio dolorido,
se haga también de música sonora
para herir el silencio del Olvido.

Se unieron nuestras almas cierto día,
al fulgor de un crepúsculo abrileño,
por la santa virtud de la Poesía,
en el dolor, la duda y el ensueño.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Juntos seguimos la agostada senda
entre sombras y cieno y aspereza,
y juntos aportamos nuestra ofrenda
de amor, ante el altar de la Belleza.

¡Cuántas veces soñamos con la aurora
que corona la angustia de la vida!;
¡cuántas veces tu mano bienhechora
supo enjugar la sangre de mi herida!

Y cuántas, al sentir que de veneno
me llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la castalia lírica de tu alma.

¡De qué vale llevar una ansía viva
de fe y amor y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrima, en las pupilas de la Muerte!

Solo he quedado en el sendero, hermano;
tú abandonaste el duro cautiverio
por descorrer el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.

Mi corazón, aislado, te reclama
ya que sus hondas penas compartiste,
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre noble y luminoso y triste.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dolor, sueño y canción; tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento;
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida,
gris de dolor y azul de sentimiento.

Como una hostia, hacia Dios siempre elevaste
tu espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al desplegar las alas, exclamaste:
¡Anima mea, fiat lux!... La luz se ha hecho.

Yo haré de mi alma una orientada perla
de llanto; y en la noche silenciosa
iré, doliente y trémulo, a verterla
como tributo póstumo en tu fosa.

ERNESTO NOBOA CAAMAÑO.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INDICE

Epístola 5
Vas Lacrimæ 6
Por el camino de las quimeras 7
Rosa lírica 9
Mi juventud se torna grave 10
Melancolía, madre mía! 11
A Lola Guarderas de Cabrera 13
Visión lejana 14
Primavera mística y lunar 15
Voy a entrar al olvido 19
Memento musical 20
Bajo la tarde 21
Madre locura 22
Para mí tu recuerdo 25
En el blanco cementerio 26
C. Chaminade 30
Aria galante 31
Mujer de bruma 35

POEMAS

Por el jardín de primavera 39
Y dijeron las hadas 40
La brisa viene leda y nemorosa 41
Tu alma es como un gran lago de piedad 42

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Blancas noches de amarguras..... 43
Después de haber leído aquellos versos..... 44
La tarde está de paz..... 45
La palidez lluviosa..... 46
Primaveral princesa..... 47

FLORILEGIO

Ofrenda de rosas..... 51
Feliz tú, hermano mío..... 53
A Arturo Borja..... 55

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ESTE LIBRO SE EDITO EN LA
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL; BAJO LA DIRECCION DE LOS
SEÑORES N. DELGADO E. Y C.
ANDRADE M.; EN QUITO,
AGOSTO DE MCMXX.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo